

**EL CATALEJO, LA LUPA Y EL CALEIDOSCOPIO.  
¿POR QUÉ ESTUDIAR A LÉVI-STRAUSS HOY? \***

---

*The Spyglass, the Magnifying Glass and the  
Kaleidoscope. Why Study Lévi-Strauss today?*

CHRISTIAN DELGADO BEJARANO \*\*

Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

\*Texto ganador del concurso de ensayo “¿Por qué estudiar a Lévi-Strauss hoy?”,  
organizado por los estudiantes del Departamento de Antropología  
de la Universidad Nacional de Colombia.

\*\*corcoviar@hotmail.com

## RESUMEN

El autor se pregunta por la pertinencia de la obra de Lévi-Strauss a través de un juicioso examen de la noción de *modelo*. Para dar cuenta de sus posibilidades heurísticas, acude a la analogía del juego, usando uno simple e infinito: el *Go*. De esta comparación surge la pregunta por los mecanismos del pensamiento que conservan vigente la obra de Lévi-Strauss y se llega a dos argumentos complementarios: su capacidad para elaborar síntesis poéticas, como en *Mitológicas*, y la posibilidad de —a partir de su teoría— conseguir explicaciones integradoras de realidades complejas y en apariencia inasibles.

**Palabras clave:** *estructura, Lévi-Strauss, modelo, oposiciones binarias.*

## ABSTRACT

The author questions the pertinence of Lévi-Strauss' work by means of a thorough analysis of the *model* concept. In order to account of its heuristic possibilities, he uses the analogy of games, using a simple and infinite one: *Go*. From this comparison comes up the inquiry on thought machineries, which keeps up Lévi-Strauss' work. It finally attains the conclusion of two complementary arguments: his ability to formulate poetic synthesis, as seen in *Mythologiques*, and the possibility of using theory to find complete explanations for intricate, and apparently inscrutable realities.

**Key words:** *binary oppositions, Lévi-Strauss, model, structure.*

“Hoy me pregunto a veces si la etnografía no me habrá llamado sin advertirlo, en razón de una afinidad de estructura entre las civilizaciones que estudia y la de mi propio pensamiento. Me faltan aptitudes para cultivar sabiamente un terreno y recoger año tras año las cosechas: tengo la inteligencia neolítica”.

CLAUDE LEVI-STRAUSS, *Tristes trópicos* (1988 [1955])

“Desde el macho y la hembra traza un círculo, después un cuadrado y luego un triángulo; haz un círculo y tendrás la piedra de los Filósofos. Que la obra del alfarero, que se compone de seco y húmedo, te instruya. Da fuego al fuego, Mercurio a Mercurio; esto te basta”.

MICHAEL MAIER, *Scrutinium chymicum* (1687)

#### LA REALIDAD Y LOS MODELOS

**R**ichard Feynman, uno de los más grandes exponentes de la mecánica cuántica, postuló un principio de esta rama de la física: “Nadie, absolutamente nadie, entiende la física cuántica”. Con esto, los físicos aceptaron que sus modelos, en efecto, no pasan de ser eso: modelos. Pero, a su vez, estos modelos, contradictorios inicialmente, mejorados o refutados luego por otros modelos, pueden seguir sirviendo para entrever algunos procesos en determinadas circunstancias. Un átomo no es una esfera, pero tampoco es un sistema solar en miniatura, como tampoco una nube. Y sin embargo, podemos pensarlo como una esfera para entender fenómenos que no se evidencian en el modelo de la nube o de las órbitas de Bohr. También podemos decir que un electrón es una pelota y, al momento siguiente, que es una cuerda que ondea, y no entraremos en contradicción, porque, de hecho, un electrón es ambas cosas y ninguna. Hoy más que nunca, la cosmología del físico teórico vuelve a ligarse como antes a la reflexión filosófica y epistemológica.

Hoy, además, nos es más fácil reconocer que una disciplina no tiene por qué negar otra; más cuando la categorización disciplinar obedece a criterios históricos, no esenciales al universo que observamos y queremos conocer. También debería sernos más fácil reconocer que todos los modelos teóricos de construcción de la realidad socio-cultural son solo eso: modelos, que bajo condiciones especiales nos ayudan a pensar mejor que otros. Puede que nunca entendamos del todo las propiedades y procesos que gobiernan la cultura, pues difícilmente podemos salir de ella, pero podemos pensar, aunque sea por un instante, que cualquier modelo riguroso de descripción de la cultura es en últimas, como diría Lévi-Strauss, “bueno para pensar”.

Tenemos modelos que recogen el aspecto estructural y otros que resaltan el aspecto de la agencia. Otros se establecen a partir de la relación entre producción y consumo. Muchas veces la incompatibilidad de estos modelos se pone en juego en las luchas políticas del campo académico, más que en los modelos mismos. Y es que no se puede olvidar que los modelos vienen con una historia y una marca nacional, de género, de clase, etc., que siguen jugándose en el campo. Aun así, no podemos confundir correlación con causa, ni limitarnos a jugar el juego de la censura académica basada en el pasado judicial de quienes proponen los modelos. Hoy, más que a las preguntas básicas por las cosas, la crítica apunta a lo que se debe o no leer, lo que se debe o no decir, y desde dónde se debe o no hacer en favor de la corrección política. También encontramos una crítica basada en la omisión, que en últimas es una forma eufemística de señalar el momento cuando un modelo no se alinea con el del crítico. La crítica literaria aplicada a la antropología permitió evidenciar los mecanismos de construcción de historias, personas y lugares, pero el abuso de esta mirada ha convertido a los antropólogos en seres que prefirieron mirar tan solo a su ombligo y al de sus colegas. Esto únicamente genera esterilidad.

La concepción que tiene Lévi-Strauss sobre la realidad humana puede dividirse, a lo largo de su obra, en dos aspectos: la dimensión sociocultural y la dimensión simbólica y cognitiva. De la primera, basta una buena lectura de su *Introducción a la obra de Marcel Mauss* para entender, de un solo golpe, el papel que cumple la obra de Lévi-Strauss en la tradición etnológica y sociológica que va desde Durkheim hasta Pierre Bourdieu, además de lo que heredó de la

tradición norteamericana cultivada por Boas y otros, y que se encuentra en cualquier historia de fundamentos de antropología cultural. De la segunda —la más polémica y problemática—, es de la que quiero tratar para contribuir a la pregunta de por qué estudiar a Lévi-Strauss hoy.

Puedo ayudar con una respuesta corta y una larga. La corta: nunca es tarde para empezar a estudiar algo que no se ha estudiado<sup>1</sup>. La respuesta larga apenas se empieza a esbozar con este artículo. Más que profundizar en los contenidos, es una invitación a leer la obra de primera mano. Empecemos entonces por el concepto de estructura, un concepto más complejo y rico de lo que parece.

#### LA VIDA EN EL MODELO Y LA COMPLEJIDAD EN LO VIVO

La imagen que evoca la palabra “estructura” nos remite a un esqueleto, por definición, estático, que ayuda a mantener en equilibrio una construcción, en este caso, la cultura y la sociedad. Esta noción tiene más que ver con el estructural-funcionalismo temprano de la antropología británica. En realidad, el modelo estructural de Lévi-Strauss constituye un sistema en constante movimiento, y su construcción conceptual (a la manera del campo en Bourdieu) solo es posible en términos relacionales y en la observación de transformaciones, permutaciones y combinaciones.

De modo que no hay esqueleto: si existen huesos en el pensamiento, estos no son sólidos. Son, en el mejor de los casos, líquidos, gaseosos, o, más exactamente, están constituidos por partículas *elementales* de oposiciones binarias. Son ambas cosas y ninguna. Pero lo que sí está claro es que deben estar en movimiento, porque de otro modo se pierde la esencia de la propuesta estructural de Lévi-Strauss. Lo más interesante de su concepto de estructura es que solo podemos hacernos a él nombrando una serie de transformaciones o combinaciones que tan pronto dejan de nombrarse, parecieran desvanecerse. Y sin embargo, a fuerza de repetición, pareciera quedar algo en la mente del lector que se activa con más facilidad en la siguiente lectura. Como sugiere el mismo Lévi-Strauss (1968), al final parecieran plasmarse tan solo en lo profundo del espíritu del lector. Paradójicamente,

---

<sup>1</sup> Por lo menos, me refiero a mi generación, donde nunca se estudió, pero sí se dio por superado.

esta volatilidad del concepto de estructura lo convierte en un concepto vivo, como pocos se conocen en ciencias humanas. Y es en esa vida del concepto de estructura donde el pensamiento del otro, quienquiera que sea, puede verse también en su vitalidad.

Pero un modelo de oposiciones binarias elementales parece todo menos algo dinámico y complejo como para asegurar que está vivo. Parece, pero no necesariamente es así. Este modelo suele ser caricaturizado como simplista, ahistórico y reaccionario, pues se considera que, supuestamente, Lévi-Strauss propone que la cultura se manifiesta en oposiciones binarias esenciales, que no permiten pensar más allá de lo simple ni de lo socialmente establecido y naturalizado. Así que vale la pena aclarar algo al respecto.

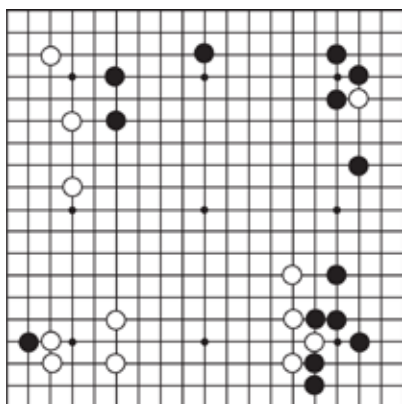
La lógica de oposiciones binarias, inspirada, por un lado, en las nascentes ciencias de la información, la comunicación y la cibernética, y, por otro lado, en una meditación alrededor del pensamiento mítico, se encuentra, según Lévi-Strauss, en lo profundo de los sistemas de transformaciones del pensamiento que constituyen eso que podemos llamar “estructuras”. La diversidad cultural que existe en el mundo solo puede ser posible si esas oposiciones binarias se encuentran en lo profundo del sistema, nunca en la superficie. Quienes se dejan convencer de que un sistema binario es superficial, lineal, simple o tan sencillo que insulta a la inteligencia no se alejan mucho de quienes invirtieron su capital en las “pirámides”<sup>2</sup>. Quienes lo hicieron sufrieron del problema cotidiano de no poder dimensionar el grado de complejidad tan grande al que puede llevar un sistema que, partiendo de lo binario en su punta, se extiende aunque sea unos pocos pasos fuera del universo, razón por la que se llaman pirámides. El problema es que desde el sentido común es muy difícil dimensionar la diferencia entre lo lineal y lo geométrico. Recordemos que una de las primeras lecciones de método en sociología es tener cuidado con el sentido común (Bourdieu, 1975).

La verdadera complejidad de un sistema binario es tan vasta que desborda cualquier concepción superficial que podamos tener

---

2 La “pirámide” es un sistema de fraude masivo donde los estafados son convencidos de entregar dinero a cambio de ganancias extravagantes. Como la concurrencia a este sistema crece en progresión geométrica, es posible retribuir lo prometido a los primeros inversionistas, pero no a toda la población estafada. Durante estos últimos años ha sido muy popular en el país.

del universo, tanto del que se encuentra fuera del sujeto como del que crece en lo profundo de sí mismo. Pensemos en el juego llamado Go (figura 1).



**Figura 1**  
Una partida de Go en sus primeras jugadas

Se trata de una especie de “ajedrez de Oriente”, con más de 4000 años de historia, que se juega alternadamente con piedras blancas y negras sobre un tablero reticulado. El objetivo del juego es elemental por donde se le mire: atrapar sin ser atrapado. Y sin embargo, es tan difícil lograr ese objetivo que los más expertos aseguran que el juego en sí no tiene solución. Cada piedra se coloca sobre uno de los 361 puntos con que se ha querido representar el universo. Si bien 361 lugares no es ni siquiera una mota al pie de la inmensidad de un paisaje, una partida de Go nunca se puede repetir. El número de partidas posibles de Go —limitadas por la oposición binaria *blanco y negro* y los 361 lugares— es tan grande que si pusiéramos cada partícula subatómica del universo a jugar una partida, no alcanzarían las partículas para completar las partidas. A mi juicio, este juego, o arte, constituye una prueba viviente no solo del postulado elemental de Lévi-Strauss de que “el hombre siempre ha pensado tan bien como ahora”, sino del grado de complejidad al que puede llegar un modelo de oposiciones binarias con un propósito único. Es posible, sin embargo, que en realidad la lógica de oposiciones no comprenda elementos binarios, sino ternarios o de mayor complejidad. El problema es si seríamos capaces de dimensionarlos. El 2 siempre será más simple que el 3, y mucho más simple que el 4, y así sucesivamente, pero es importante entender que no es necesariamente más simple que el universo.

### LA DESCRIPCIÓN DE LOS MODELOS: SÍNTESIS POÉTICA

La obra de Lévi-Strauss desborda lo que conocemos como estructuralismo. No puede ser de otro modo, viniendo de alguien que —en una reflexión bastante proustiana<sup>3</sup>— se confiesa etnógrafo por cuenta de una vocación reunida en contextos tan disímiles (Lévi-Strauss, 1988). A su análisis estructural siempre le acompaña una síntesis poética; pero más allá de un recurso literario para adornar un juicio, esta síntesis poética trata de ser consecuente con la manera como Lévi-Strauss entiende eso que llama “pensamiento salvaje”, adjetivo al que sobra justificar sus connotaciones, bastante explicadas en la obra del mismo nombre (Lévi-Strauss, 1962). Si la humanidad habló primero en poesía (Lévi-Strauss, 1960), la metáfora y la metonimia no son una manera de dar rodeos estéticos sobre un fenómeno. Son, por el contrario, una forma de enfrentar el fuego con fuego. De ahí que el recurrente en la escritura de Lévi-Strauss sea eso que Goethe llama “juicio contemplativo” y “razonamiento intuitivo”. Lejos de caer en el divertimento estético, la síntesis poética busca completar un ciclo de pensamiento que la analítica cartesiana, propia de un pensamiento históricamente *domesticado* en función de la productividad, siempre deja a medias.

El modelo levistraussiano necesita de esta síntesis poética para integrar la vida de los modelos que describe a la comprensión del lector. La lectura poética especial del mito, que supone integrar lo lineal y lo transversal a partir de correlaciones armónicas, debe corresponder a su vez a una descripción poética. A esto se refiere Lévi-Strauss (1968) cuando define las *Mitológicas* no solo como un tratado de mitología, sino también como un mito.

### SIEMPRE TAN BIEN COMO AHORA

Siguiendo el modelo preferido de perpendicularidad del estructuralismo, podríamos ubicar el análisis estructural desde el punto de vista diacrónico como un modelo —concebido históricamente— de la lógica interna del pensamiento, y la síntesis poética como un elemento sincrónico, horizontal, que atraviesa al pensamiento mismo. Es decir, la mirada levistraussiana es diacrónicamente estructuralista y

---

3 Por cierto, rara vez se reconoce el invaluable aporte de Proust a la sociología contemporánea. ¿Por qué estudiar a Proust hoy?



sincrónicamente “silvestre”. Lo que sugiero aquí es que el modelo de Lévi-Strauss puede ser tan solo una versión de otros modelos anteriores, con los que se ha pensado “tan bien como ahora”.

Podemos mirar, por ejemplo, la tradición alquímica de la Europa del siglo XVII y a uno de sus principales exponentes, Michael Maier: médico, químico, naturalista, pero también un estudioso de la mitología europea. Maier consideraba que los mitos no buscaban explicaciones pre-científicas a los fenómenos naturales y que solo una lectura lineal y literal de los mitos nos hacía pensar que se trataban de juicios delirantes sobre el universo. Por el contrario, una lectura *especial* de los mitos nos podía revelar que en realidad estos relatos escondían unos modelos de flujos, combinaciones y transformaciones basados en oposiciones elementales cuyas operaciones revelaban procesos químicos. Sin embargo, en esos tiempos cuando el conocimiento científico no estaba todavía delimitado, esos procesos químicos podían integrarse en un continuo científico-poético-moral. Es decir, estos secretos químicos no solo servían para tratar con los minerales, sino con el arte y el comportamiento, en general.

Por otro lado, la descripción de estos modelos supuso para Maier integrar una serie de elementos ensayísticos, gráficos, líricos y musicales en una sola obra, casi a la manera de una multimedia. De hecho, una de sus obras se considera como el primer libro multimedia de la historia. Y así debía ser, pues Maier consideraba que estos motivos míticos se expresaban mejor “en todas sus versiones”. No sé a usted, pero a mí me parece que solo le falta la lingüística de Saussure para parecerse al autor de las *Mitológicas*.

Mircea Eliade ha mostrado cómo en los principios del pensamiento alquímico —del cual Maier es tan solo un exponente del renacimiento— se encuentran elementos profundos de un pensamiento protochamánico que se puede rastrear hasta el neolítico, pero que a su vez adelanta, en buena medida, ciertos principios del pensamiento moderno (cfr. Eliade, 1974).

De suerte que siempre podemos tener en constante revisión y crítica la lógica estructural, sin por ello prescindir de la síntesis poética, a la cual históricamente pretende renunciar el pensamiento científico moderno. ¿Por qué estudiar a Lévi-Strauss hoy? Porque al catalejo y la lupa —propios de la observación antropológica— nos invita a añadir

el caleidoscopio<sup>4</sup>. Este instrumento no solo da cuenta de la diversidad casi infinita de formas generadas a partir de estructuras simples sino que también lleva consigo una experiencia de contemplación.

#### LA EFECTIVIDAD DE UN MODELO INTEGRADOR

La síntesis poética es consecuencia de una forma de ver la realidad que integra al sujeto con el cosmos. Esta integración permite formular conceptos que trazan puentes entre diferentes dimensiones de la realidad, respetando el nivel de construcción conceptual de cada uno. Es claro en la obra de Lévi-Strauss que su modelo parte de una serie de invariantes elementales dada por nuestra constitución cerebral. Y sin embargo, en ningún momento puede hablarse del modelo levi-straussiano como reduccionista. Él mismo diferencia claramente entre la mirada reduccionista y su contraparte, la mirada estructural (cfr. Lévi-Strauss, 1987). En antropología, por lo general, existe una reticencia a invocar la dimensión fisiológica del ser humano por miedo a ser tachado de reduccionista biológico. Creo que este temor obedece a que no se cuenta con herramientas claras que sean consecuentes con los niveles de conceptualización que atraviesan a la humanidad como sujeto de estudio, lo que conlleva negar la dimensión biológica y apelar a la cultura como una entidad sobrenatural o metafísica, en últimas. En otras palabras, no contamos con un mapa, una cosmología integradora que nos permita navegar por estos niveles sin resbalar.

El modelo levi-straussiano esboza de forma inacabada esa cosmología, que le permite establecer con cierta confianza esos niveles de conceptualización. Esta visión integradora es la que, a mi juicio, le permite construir conceptos claves que, valga la redundancia, integran lo cognitivo, lo ecológico y lo simbólico en un sistema fluido. Si hay orden en el universo, dice Lévi-Strauss, y si hacemos parte de ese universo, algo debemos compartir de ese orden.

Quiero presentar tres ejemplos de modelos para pensar la sociedad y la cultura basados en la obra de Lévi-Strauss.

Empecemos por el fenómeno de transformaciones culturales que surgen bajo el nombre de *hibridación* o *transculturación*. Estos términos difícilmente podrían definirse como conceptos, pues apenas sirven

---

4 *Kalós*: bello. *Eidos*: imagen. Instrumento para mirar imágenes bellas.

para nombrar un fenómeno dado, a saber, el del resultado del contacto cultural. En su esencia no son capaces de comprender los procesos de transformación por sí mismos, apenas sirven para nombrarlos, en oposición al término *aculturación*, que, a su vez, tan solo trata de nombrar el supuesto proceso mediante el cual una cultura empuja a otra al abismo mientras toma su lugar. Una vez reconocida la inconveniencia de llamar *aculturación* a un proceso de *transculturación*, este término no constituye más que una perogrullada, producto de una mirada bastante empirista.

El concepto de *bricolaje* (Lévi-Strauss, 1964 [1962]) no solo nombra procesos hipotéticos de transformaciones y recomposiciones simbólicas, sino que trata de explicarnos el proceso en el marco de un sistema estructural. El bricolaje, como una de las formas como el pensamiento salvaje se expresa aún, nos ayuda a entender estos procesos de resignificación, que a primera vista se muestran incoherentes y chocantes, y que, en un intento de darles un poco de coherencia y legitimidad — como si los necesitaran —, son llamados híbridos o mestizos.

Ahora, independiente de si su análisis está o no en lo cierto — cosa que se define con el tiempo a través de la discusión, la argumentación y la evidencia, y no a partir de la crítica literaria, que, en últimas, lo que hace es prescribir cuáles libros comprar y cuáles no —, por lo menos nos ofrece un marco ordenado desde el cual partir de lo observado, abstraer y volver a lo concreto, que no es otra cosa que el camino del conocimiento. Como buena parte de la antropología simbólica nos enseña, un sistema medianamente ordenado es preferible a nada.

El análisis de estos sistemas de transformaciones no necesariamente tiene que ir en contravía de la historia o el lugar. Puede, por el contrario, servir para establecer vínculos históricos allí donde carecemos de documentos u otras fuentes, ya que las transformaciones pueden sugerirnos flechas de tiempo y recorridos espaciales (cfr. Lévi-Strauss, 1981).

La antropología conserva tácitamente el imperativo ético de respetar la cultura del otro, y eso la lleva a definir el relativismo cultural. El relativismo cultural se parece a la luz de la linterna: lo central está perfectamente definido, pero sus fronteras son terriblemente difusas. Las fronteras del relativismo cultural son, por lo menos, dos: la dimensión política de la cultura y la eficacia práctica de las creencias. En esas fronteras, la antropología suele practicar sendas maniobras

acrobáticas que lo llevan a uno a preguntarse si, por pura casualidad, el emperador está desnudo.

Lévi-Strauss es uno de los pocos antropólogos que se atreve a formular la eficacia no solo del pensamiento indígena, sino de sus prácticas curativas, más allá del análisis del papel que cumplen los alucinógenos o la brujería en términos sociales, políticos o de construcción de imaginarios. Por lo general, el antropólogo no es capaz de sostener, a nivel académico, la validez práctica del pensamiento indígena. Apenas sugiere respeto a pensar diferente y a que ese pensar no desaparezca. (Por cierto, esa es una de las acrobacias). A partir del análisis estructural, Lévi-Strauss se permite comparar el oficio del hechicero con el del psicoanalista en una relación isomórfica, donde las prácticas curativas se insertan en un sistema psicosomático, por un lado, y cultural, por el otro. A esto lo llama eficacia simbólica (cfr. Lévi-Strauss, 1974b).

Otro caso: sociedades frías y calientes (cfr. Lévi-Strauss, 1974a). El principio básico de este modelo que caracteriza a las sociedades por su “temperatura” tiene que ver con el modo como estas conciben el tiempo, y cómo esta concepción supone efectos de orden ecológico. Una sociedad caliente, que construye una flecha del tiempo lineal, con miras a lo que entiende como progreso, debe sacar el máximo rendimiento de las diferencias entre sus zonas frías y calientes, lo que supone una adecuación jerárquica, explotadora y devastadora del medio ambiente, debido a los altos niveles de entropía que se generan. Podemos ligar el concepto de progreso al de explotación humana y ambiental por vías diferentes al análisis del discurso de la antropología del desarrollo. Falso o no, nos sugiere relaciones complejas entre pensamiento y organización social, política y ambiental. Y nos sugiere, además, que revisemos los discursos a niveles profundos, más que manifiestos.

Todo esto es posible gracias a la construcción de modelos simbólicos complejos, sistemáticos y poéticos, casi podrían llamarse totémicos, provenientes de una inteligencia neolítica. El gran aporte que hace la obra de Lévi-Strauss a las ciencias humanas, en general, tiene que ver con la formulación de este tipo de modelos que en principio obligan a una reflexión profunda sobre la dimensión humana en su conjunto. Al final podemos argumentar, aceptar o rechazar la validez de esos modelos, pero la reflexión a la que conducen no se puede tirar después a la basura.

La obra de Lévi-Strauss se enmarca dentro de un humanismo que, se supone, agoniza. Eso es difícil de saber. En su crítica a Lévi-Strauss, Clifford Geertz (1973) se pregunta si su propuesta de trabajo, en especial aquella que de forma sospechosa logra conciliar dos trabajos en apariencia opuestos, *Tristes trópicos* y *El pensamiento salvaje*, es de verdad ciencia o más bien alquimia. Geertz, queriendo ironizar, termina revelando el carácter oculto del humanismo levistraussiano.

Cuando todavía creemos algo del discurso humanista que dice que la antropología busca el acercamiento entre unos y otros, desdenamos los ejercicios de abstracción que parecen, por el contrario, alejarlos. Sin embargo, en un mundo redondo como en el que vivimos, alejarse en direcciones opuestas conduce inevitablemente al encuentro. Aunque es un camino más largo, creo que esta es la apuesta de la antropología de Lévi-Strauss.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (1975 [1968]). *El oficio del sociólogo*. Traducción de F. H. Azcurra. Madrid: Siglo XXI.
- Eliade, M. (1974 [1956]). *Herrereros y alquimistas*. Traducción de E. T. Madrid: Alianza.
- Geertz, C. (1987 [1973]). El salvaje cerebral: sobre la obra de Claude Lévi-Strauss Persona, tiempo y conducta en Bali. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Traducción de A. Bixio. New York: Sage.
- Lévi-Strauss, C. (1964 [1962]). *El pensamiento salvaje*. Traducción de F. González Arámburu. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1968 [1964]). *Mitológicas 1: lo crudo y lo cocido*. Traducción de J. Almela. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (1974a [1958]). Introducción. En C. Lévi-Strauss, *Antropología estructural*. Traducción de E. Verón. Barcelona: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1974b [1958]). La eficacia simbólica. En C. Lévi-Strauss, *Antropología estructural*. Traducción de E. Verón. Barcelona: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1981 [1975]). *La vía de las máscaras: tres excursiones*. Traducción de J. Almela. México: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1987 [1978]). *Mito y significado*. Traducción de H. Arruabarrena. Madrid: Alianza.
- Lévi-Strauss, C. (1988 [1955]). *Tristes trópicos*. Traducción de N. Bastard. Barcelona: Paidós.
- Maier, M. (1687). *Scrutinium chymicum*. Frankfurt: Georgii Heinrici Oehrlingii.